

A close-up portrait of Julio Argentino Roca, an elderly man with a full, grey beard and mustache. He has a serious expression and is looking directly at the camera. He is wearing a dark suit jacket over a white shirt and a dark tie. The background is a dark, textured green.

LUCIANA SUSANA SABINA

**JULIO  
ARGENTINO  
ROCA**

NOTAS SOBRE SU VIDA



# NÚCLEO FAMILIAR E INFANCIA

**E**l capitán español Don Pedro Roca llegó a Buenos Aires hacia la mitad del siglo XVIII. Según Leopoldo Lugones *“pertenecía a la familia condal de los Roca, de marcial origen catalán que remontaba a la guerra contra los musulmanes, en la cual otro de su mismo nombre había ya portado, como blasón,*

*el roque de oro sobre gules”*<sup>1</sup>. Pedro, era originario de Mataró una ciudad española de la provincia de Barcelona. Trasladado a Tucumán, el capitán se casó con María Antonia Tejerina, miembro de la elite provincial. Entre los hijos de la pareja se encuentra José Segundo, futuro padre de Alejandro Julio Argentino Roca.

## PADRES DE ROCA

**J**osé Segundo Roca nació en Tucumán hacia el año 1800. En 1817 ingresó al Ejército de los Andes como subteniente y desde entonces acompañó a San Martín, llegando con él a Perú en 1820.

Una vez asegurada la Independencia de América del Sur, regresó a tierras

nacionales. En 1826 por pedido de Bernardino Rivadavia pasó de luchar por la libertad a hacerlo por la naciente patria en la guerra contra el imperio del Brasil.

Quedó bajo el mando de Lucio Norberto Mansilla. Entre tantas batallas destaca la victoria de Ituzaingó, donde se desempeñó valientemente.

<sup>1</sup> / *Historia de Roca, Leopoldo Lugones, pág. 136.*

No escapó al vicio de la guerra civil entre unitarios y federales, luchando a favor de los primeros. Miembro de la Liga del Interior, bajo el mando del General Paz luchó en La Ciudadela contra Facundo Quiroga. Desencantado, tras aquella derrota emigró a Bolivia por un tiempo.

Más adelante, regresaría a la Argentina para convertirse en federal y tratar de vivir tranquilamente en Tucumán. Se casó con doña Agustina Paz, hermana de Marcos Paz, futuro vicepresidente de la Nación, durante el mandato de Bartolomé Mitre. Los hijos no tardaron en llegar.

Pasando los sesenta años fue contactado por el General Gerónimo Espejo, quien estaba escribiendo la Historia del Ejército de los Andes a pedido de San Martín y le solicitó sus memorias al respecto, ya que Segundo Roca estuvo presente en aquellas batallas a las que Espejo no asistió. Con mucha humildad respondió al pedido. El texto se conoce como “**Apuntes Póstumos del coronel Segundo Roca**”. Al comenzar la obra señala:

*“Me resta advertir, que siendo apenas un pobre soldado sin más estudios que los que requiere su profesión, no debe extrañarse que la redacción adolezca de faltas de toda*



*Un joven Julio Argentino Roca, en un daguerrotipo de 1857 (Archivo General de la Nación)*

*clase, menos de verdad pura y sencilla, que ha sido mi guía” (Roca, 1866,16).*

Solo completó una parte de sus memorias. No continuó con dicha tarea ya que la lucha volvió a llamarlo cuando estalló la Guerra del Paraguay. A los 66 años partió al frente junto a sus hijos: Rudecindo, Celedonio, Marcos, Ataliva y Alejo Julio Argentino. La vida se le escapó antes de combatir, en uno de los campamentos. Así relató Alejandro

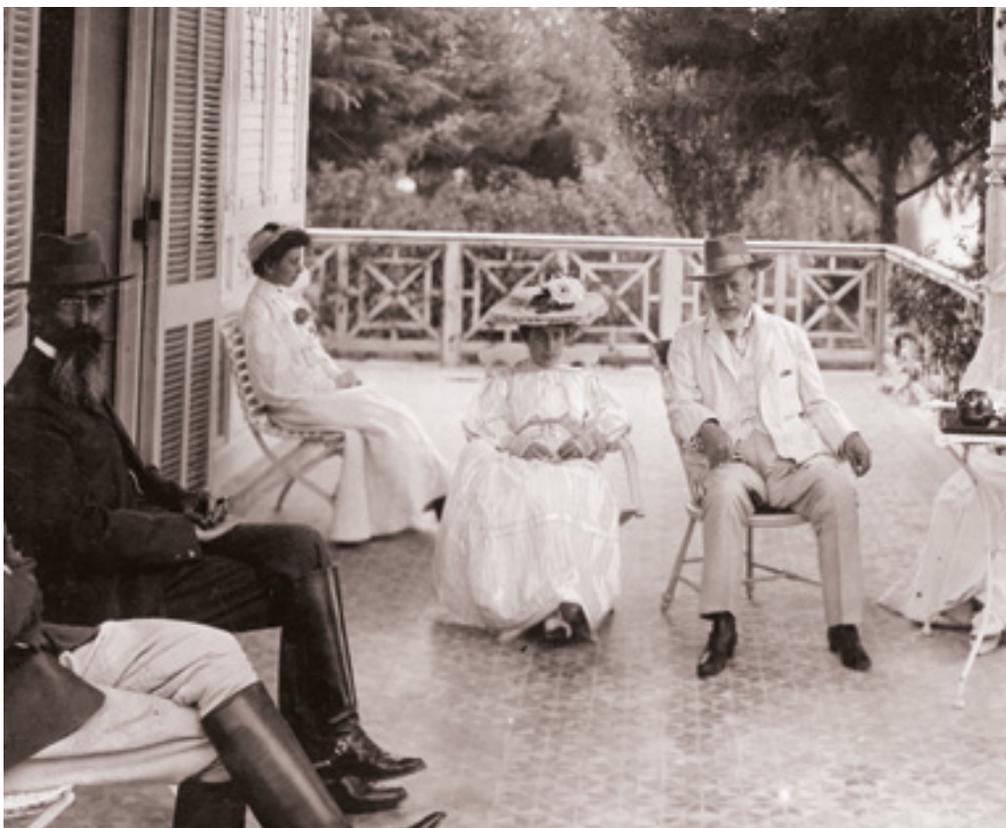


*Agustina Paz y José Segundo Roca, sus padres. Copia del óleo de L. Lorio (Colección Museo Roca)*

Díaz el hecho, el 8 de marzo de 1866: “El benemérito coronel Roca ha muerto hoy a las 11 de la mañana. Era un noble anciano sumamente simpático, un militar de la Independencia lleno de virtudes y de brillantes servicios a la Patria”.

Carlos Páez de la Torre, uno de los grandes biógrafos de Roca, señaló al respecto: “La muerte libró al coronel Roca de grandes dolores. No vio morir a dos de sus hijos en esa sangrienta Guerra del Paraguay.

*Porque poco después, en mayo de 1866, falleció Marcos, tras intervenir en varios combates, por una fiebre que lo devoró en Paso de la Patria. Y en 1868, perdió la vida otro hijo, el capitán Celedonio Roca, por las heridas que recibió en el ataque a Las Palmas”.*



Julio Argentino se refirió a esta etapa con toda sinceridad y humanidad:

*“Alguna vez tuve miedo, lo confieso, pero me sobrepuse. Las únicas amarguras que mellaron mi corazón de combatiente fueron la muerte de mi padre en el vivac de La Ensenadita y la de mi hermano en uno de los asaltos de Curupaytí: cayó a mi lado y no pude hacer nada por él...”*

Sobre la madre de Julio Argentino Roca los datos son escuetos y muchos de ellos se toman de cartas que ésta escribió a su marido y se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán. En una de ellas podemos leer sobre la elección de nombres del futuro presidente: *“Julio por ser el mes de la Patria y Argentino porque espero que haga cosas grandes por el país”*.



# EL PRIMER MAESTRO DE ROCA

**E**n agosto de 1912 la revista Fray Mocho entrevistó a Miguel Gerónimo Biza, un anciano maestro tucumano que tenía el orgullo de haber enseñado a Roca las primeras letras, además de conocimientos sobre matemáticas y botánica.

En la extensa nota, Biza aseguró que Roca era su amigo y que siempre se había preocupado por su bienestar, entre otras cosas, regalándole ropa y consiguiéndole trabajo en Buenos Aires, donde Julio Argentino recibió frecuentemente a su viejo mentor.

Según las palabras de éste, conoció a Roca incluso antes de que naciera. A pesar de estar agradecido, regresó pronto a su Tucumán natal donde tenía una herboristería y fabricaba cerveza, algo que le permitía vivir con cierta holgura.

Don Biza conservaba como reliquia el pañuelo que su alumno le obsequió tras llegar a la presidencia por primera vez. Cada tanto, le enviaba buenas yerbas, atribuyendo la buena salud del general a sus remesas.

Entre los nietos del maestro de Roca destaca el famoso Raúl Carlos Barón Biza, cuya trágica historia le dio renombre.



# LA PREOCUPACIÓN POR SU HERMANA

**A**lejo Julio Argentino nació el 17 de julio de 1843 en Tucumán. Perdió a su madre a temprana edad y, tras la caída de Rosas, se trasladó a Entre Ríos en una de las aventuras bélicas de su padre. Allí, estudió en el Colegio Nacional de Concepción –creado por Justo José de Urquiza– junto a Eduardo Wilde, comenzando una amistad que perduró durante años.

En 1858 ingresó a las milicias. Desde entonces no hizo más que combatir. Participó en las luchas entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires (1859 -1861).

Tras la muerte de su padre, los hermanos quedaron a cargo de su única hermana: Agustina. En 1867 desde el frente de la Guerra del Paraguay, Julio le escribió preocupado a su hermano Ataliva:



---

*“Nunca me dices nada de nuestra querida Agustina, ni cómo le va en el colegio, ni nada absolutamente. No es así como debemos honrar la memoria de nuestro querido padre, eludiendo y descuidando la educación de su hija querida, que no tiene más sostén que sus hermanos. Es preciso que pongas algún remedio a esto. Podemos hacer de Agustina una mujer distinguida, pues tiene aptitudes para ello”.*

---

Además, escribió a la muchacha con preocupación:

*“es preciso que hagas a un lado la flojera y envíes a tus hermanos consuelo, que es grande para ellos, al recibir cartas tuyas. Y saber ¿cómo le va en el colegio? ¿qué es lo que estudia ahora? ¿qué adelanto ha hecho? ¿qué tratamiento recibe de sus maestras? ¿a dónde va a pasar los domingos? ¿Y si pasa alguna necesidad?”.*

La preocupación y el apoyo no fueron en vano. Agustina se convirtió en toda una dama que logró concretar dos excelentes matrimonios, aunque quedando viuda en ambos casos.

No debemos confundirla con sus sobrinas. Julio Argentino y Rudecindo Marcial, el menor de los varones Roca, llamaron de este modo a una de sus hijas respectivamente. Lamentablemente, la heredera de Marcial se suicidó en diciembre de 1907, a una temprana edad.

Regresando a la hermana de los Roca, cabe destacar que en 1937 estaba aún con vida y tuvo el honor de ver cómo se colocaba la piedra fundamental del monumento al General Julio Argentino Roca, ubicado en la Plazoleta R. Tantiti, en Diagonal Sur y las calles Perú y Alsina, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Obra del escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín, padre de la recordada actriz China Zorrilla.

Agustina Roca Paz falleció en septiembre de 1942 a sus 90 años.







# ROCA EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

**D**urante el desarrollo de la Guerra del Paraguay, Julio Argentino Roca mostró la valentía que lo caracterizó a lo largo de su historia. Presente en la sangrienta Batalla de Curupaytí, donde nuestras tropas fueron derrotadas, fue retratado por la pluma del poético general Garmendia:

*“Vi a Sarmiento muerto —se refiere a Dominguito, hijo del prócer—, conducido en una manta por cuatro soldados heridos: aquella faz lívida, lleno de lodo, tenía el aspecto brutal de la muerte (...).*

*Vi a la distancia que Roca salía solitario con una bandera despedazada; en torno de aquella gloriosa enseña reinaba el vacío de la tumba. Cuando se aproximó y soslayó su mohíno caballo, pude distinguir que alguno venía sobre la grupa: era Solier bañado de sangre. El amigo había salvado al amigo.*

*Rivas, tan valeroso en aquella jornada de General en el campo de batalla, le vi gimiendo por su herida. Anomalía de los bravos: muchas veces su propia sangre los atribula lejos del ardor de la matanza. Ayala, Calvete, Victorica, Mansilla (...) y qué sé yo cuántos más, todos heridos, chorreando sangre se retiraban en silencio (...).*

*Era interminable aquella procesión de harapos sangrientos, entre los que iba Darragueira sin cabeza; de moribundos, de héroes inquebrantables, de armenes destrozados, de piezas sin artilleros, de caballos sin atajes (...).*

*Entonces fue que apareció a mis ojos, fatigados de tanto horror, el comandante en Jefe [Mitre] con su Estado Mayor (...) entonces recién sufrí emocionado el silencio tétrico del alma, esa soledad de fantasmas de la derrota, y comprendí por primera vez en mi vida lo que era un gran desastre nacional”.*



Años más tarde, en una carta a Domingo Faustino Sarmiento, Roca mostró una mirada menos lírica sobre la realidad del conflicto. Hizo hincapié en la falta de organización nacional:

Esa guerra, “*que pudo ser una buena escuela para nuestros oficiales por sus proporciones y por el tiempo que duró,*

*se hizo como todas nuestras cosas, a la ventura, dejando al acaso lo que debió ser el resultado de la previsión y del cálculo, a semejanza de aquel pintor que pintaba ‘lo que saliere’. El general Chenaut, que había servido a las órdenes de Paz, decía con mucha gracia y verdad que el ejército argentino era ‘una montonera con música’.*”



# CUANDO ROCA CONOCIÓ A SARMIENTO

**C**ierta mañana de 1869, Roca tuvo una reunión de importancia dentro de su carrera militar. Fue convocado desde la Casa Rosada, presidida entonces por Domingo Faustino Sarmiento. Martín de Gainza, ministro de Guerra durante aquella administración, ingresó con él al despacho presidencial: deseaba enviarlo en misión a Salta.

Sarmiento lo observó con desconfianza y, tras entrevistarlo, lo descartó. Según detalles que dio el nieto del sanjuanino en *“Anecdótico Sarmiento”*, su abuelo explicó a Gainza que Roca le parecía “demasiado joven, buen mozo y elegante”, y que deseaba enviar a alguien “más arrugado y, en lo posible, feo”.

Julio Argentino tenía por entonces 26 años y siempre se caracterizó por tener un aspecto atractivo, así como elegante.

Gainza logró cambiar la opinión del presidente esgrimiendo que era “un muchacho pero con cabeza de viejo”. Lo cierto es que la relación entre Sarmiento y Roca nunca fue buena, pero supieron trabajar juntos en aras del país que construían.

Una vez en el norte argentino, el tucumano se desenvolvió con brillantez. Llegó a vencer al mismísimo Felipe Varela, y hasta lo obligó a escapar hacia Chile, donde falleció de tuberculosis. Así, la famosa zamba en honor al caudillo – que inmortalizó Horacio Guarani – refiere a Roca como *“uno de los valientes que Varela encontró en los senderos”*.

Durante estos años comienza un recorrido que lo lleva por diversas provincias y como señaló Félix Luna, es cuando: *“El joven oficial comenzó un nuevo aprendizaje en el que sería igualmente brillante: el de la política”*.

# VICTORIA DE ROCA SOBRE LOS ASESINOS DEL GENERAL URQUIZA

**J**usto José de Urquiza fue asesinado en abril de 1870 por órdenes de su antiguo lugarteniente Ricardo López Jordán. De manera inmediata éste asumió la gobernación. Sarmiento, por entonces presidente, se reunió con los políticos más relevantes y tomaron en conjunto la decisión de desconocer al nuevo gobierno de Entre Ríos e intervenir la provincia.

Los entrerrianos dieron combate, por lo que el conflicto se extendió hasta principios de 1871, cuando el 26 de enero Roca logró vencerlos en Ñaembé (Corrientes). Sarmiento lo dejó actuar siguiendo sus consejos. Como consecuencia de esta victoria, el futuro general fue ascendido a coronel sobre el campo de batalla, con tan sólo 28 años. Este fue el primer combate con el que Roca comenzó a hacerse conocido a nivel nacional.



# PRIMEROS PASOS EN LA FRONTERA



**D**ebido a su brillante accionar fue designado comandante de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba, en diciembre de 1871. Se tuvo que establecer en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y dependía de la Comandancia General de Frontera de Córdoba, San Luis y Mendoza, cuya sede se encontraba en Villa Mercedes y su comandante era el General José Miguel Arredondo.

Tras su nombramiento, Roca agradeció al Ministro de Guerra Gainza con las siguientes palabras:

*“Le agradezco el nombramiento no por el presente que me hace, que yo sé que es una posición delicada y que quiebra las mejores reputaciones, sino por la confianza que usted manifiesta tener en mí. Yo haré todo lo posible por corresponder a ella”.*

Obtuvo como respuesta de su superior un verdadero vaticinio:

*“Usted va a desempeñar efectivamente un puesto peligroso porque es importante, pero lo considero con la energía y las aptitudes necesarias no sólo para mantener en él su reputación, sino para conquistarse una doblemente brillante...”.*

# ROCA, DEFENSOR DEL ORDEN REPUBLICANO

**T**ras las elecciones que dieron la presidencia a Nicolás Avellaneda, Bartolomé Mitre encabezó una Revolución. Sarmiento, presidente saliente, declaró el estado de sitio.

Fueron clausurados los diarios La Nación, La Prensa, La Pampa y El Nacional por estimular de forma directa una sublevación contra el gobierno: incitaban a los ciudadanos a salir con armas a la calle.

Mientras tanto, Alsina tomó las riendas del ejército. Mitre se trasladó a Uruguay para preparar el ataque y en medio del levantamiento asumió Avellaneda.

Los revolucionarios terminaron siendo abatidos por completo en tres meses. Primero cayeron las fuerzas de Mitre, mientras que Arredondo, que lo apoyaba, fue vencido por Roca en la Segunda Batalla de Santa Rosa — Mendoza— el día 7 de diciembre. Fue la última contienda civil de envergadura en nuestra historia.

Para juzgarlos a todos se formaron dos consejos de guerra, uno en Mendoza y otro en Buenos Aires. Hubo quejas: pedían quedar bajo la justicia federal dado que el movimiento revolucionario persiguió fines políticos.

Mitre encargó su defensa a un adolescente de quince años —Santiago T. Stoppani—



que conoció en el cuartel de Retiro y le agradó. Claro que el joven solo leyó lo que su defendido escribió íntegramente. De nada sirvió. Una minoría votó por condenarlo a muerte, pero se optó por ocho años de cárcel y posterior destierro.

Mientras tanto en Mendoza se decidió fusilar a Arredondo, pero el fallo no pudo ser cumplido porque estaba fuera del país. Los historiadores coinciden en que fue el mismo Roca quien posibilitó la fuga de su antiguo jefe y amigo.

Conocidos los veredictos, Avellaneda intervino y el 25 de mayo de 1875 redujo las penas e indultó a cinco de los condenados, entre los que estaba Mitre. De todas maneras este siguió siendo un duro opositor a la presidencia del tucumano.

En cuanto a José Miguel Arredondo, regresó una vez firmes los indultos. Fue reincorporado al Ejército y participó de la Conquista del Desierto acompañando a Roca.



# ROCA NOMBRADO GENERAL

**P**or su hábil desempeño en Mendoza fue ascendido a general con sólo 31 años. Su entrañable amigo Eduardo Wilde le escribió entonces:

*“Yo te digo con verdad: no te dejes marear por la sencilla razón de que tú, en posesión de ti mismo, puedes dar una batalla de Santa Rosa día de por medio, y otra mejor que esa una vez por semana. La mayor parte de los hombres políticos se esterilizan por apresuramiento (...) Me parece que estás predestinado a ser árbitro de tres cuartos de la República, por lo menos. Para que lo seas en realidad, se necesita que te hagas el zonzo, que te rías, que hables necedades a veces (para nada se necesita más tiempo que para decir una*

*tontera a tiempo), y sobre todo que no te dejes nombrar ministro ni administrador de cosa alguna (...) hasta dentro de unos cuantos años, que ya vendrá el tiempo en que -con huesos duros y mayor experiencia que la que se necesita para robar gallinas- puedas acomodarle un garrotazo tras de la oreja a la política y convertirte en el hombre más útil de tu país”.*

Y finalmente Wilde se despedía:

*“Trata de estar aquí lo más pronto posible para que comamos empanadas, que no he probado desde que te fuiste, porque no sé dónde vive la negra tucumana que las hacía”.*

# EL TERROR AL MALÓN

**L**a mirada sobre nuestro pasado suele ser tendenciosa; durante las últimas décadas observamos cómo se alimentó una visión negativa sobre la figura de Julio Argentino Roca y aquellos que lo acompañaron en la Conquista de la Patagonia. Una de las bases de esa concepción se encuentra en extrapolarlo y no explicar el contexto, un contexto que afectaba a las poblaciones de la frontera.

Antes de la llegada de las Remington, los indios que atacaban desde la frontera tuvieron todas las ventajas en cuanto a equipamiento. Contaban con un arma potente: las boleadoras, elemento que tomarían posteriormente los gauchos y que utilizado con destreza letal acabó con la vida de muchos cristianos. A los elementos prehispánicos debemos sumar cuchillos y escudos rudimentarios.

Con los españoles, llegaron los caballos. Tras adquirirlos de diversas maneras, incluyendo el robo, los indios los entrenaban para que tuviesen mucha resistencia. En palabras de Lucio V.

Mansilla perseguirlos cuando llevaban algunas horas de ventaja era tan inútil como “perseguir al viento”.

Llegaron a tener tanta importancia que los Pampas los incluyeron en sus rituales funerarios: cada vez que moría uno de los suyos quebraban la pata izquierda del equino que le pertenecía para que llevara el cuerpo, una vez sepultado su amo lo sacrificaban allí mismo y se lo comían.

Con respecto al malón, nada quedaba librado a improvisaciones. Los aborígenes planificaban sus ataques en una reunión de jefes, contando con información de los “indios bomberos”, aquellos que vigilaban las ciudades o los forajidos cristianos, que se escondían entre sus tolderías para escapar de la justicia argentina.

También tenían informantes dentro de las fuerzas enemigas, así lo vemos reflejado en una carta de Facundo Quiroga a Juan Manuel de Rosas en 1833: *“Mi querido amigo: en una que dirigí a V. por una posta que incluí una copia relativa al personaje que había dado aviso a los indios de la guerra que se preparaba contra ellos...”*.

Comenzaban a trasladarse cuando iniciaba la luna llena, para contar con una buena visión durante el trayecto. Guardaban sus armas cerca, en cañaverales, de manera previa al ataque. De este modo, de ser vistos cerca, no constituían una amenaza y podían apelar al factor sorpresa, fundamental para destruirlo todo.

A la hora de atacar amagaban entrar por otro frente para desconcertar y tras el malón lo más importante era escapar, sin enfrentar a sus perseguidores.

Cuando no tenían más opción que enfrentarse con el ejército, utilizaban diversas astucias. Una de estas era la táctica del alambre y los caballos, unían a dos o más caballos con alambres y les ataban a la cola objetos que hicieran ruido. De este modo los animales galopaban sin control y el alambre (inadvertido por nuestros soldados) degollaba a su paso. Así, las poblaciones fronterizas vivían en vilo esperando el siguiente ataque vernáculo. Los días de sangre y horror nunca tardaban en llegar.

Los malones saqueaban, mataban, violaban y destruían. Profesaban tanto odio al cristiano que, como no podían llevarse las cosechas, desparramaban el contenido de los graneros e incendiaban todo. Pero el mayor daño no fue material.

Una cautiva de Villa Mercedes fue atrapada a los 20 años y tras ser liberada relató:

*“... disparé para el lado de la barranca, pero no había corrido ni 50 metros cuando un indio me agarró de las trenzas y me levantó en el aire, y me puso atravesada sobre la cruz de su caballo, gritando: ¡No escapando, cristiana linda, llevando todo! (...). De mi mamá no supe más nada. Después, de vuelta a mi rancho a los cuatro años, me anoticié que la habían matado los infieles y que mis hermanos menores se habían escondido en un hueco de barranca y se salvaron porque no los vieron los indios. (...) En ese malón llevaron mucha hacienda más, robando y matando; en algunos casos mataron a niñitos que aún no caminaban: los tiraban para arriba y 3 o 4 indios por juguete decían: ‘Ensartando pichi-botón (niño)’, y los clavaban con la lanza”.*

El destino que esperaba a los cautivos era infernal, generalmente los hombres terminaban siendo degollados según las circunstancias. Los salvajes daban más valor a las mujeres cristianas, a quienes violaban y dejaban expuestas a los celos feroces de las damas de la tribu, que incluso llegaban a envenenarlas.

Durante años el Estado Argentino no tuvo la capacidad de contrarrestar estas injusticias, contaba con fusiles que tardaban en cargar y los aborígenes también: desde 1830 los adquirían en Chile.

Hacia 1870 con la llegada de armas como la Remington —gracias a las iniciativas de Sarmiento— se terminó esta disparidad. Aunque los indios consiguieron armas y se entrenaron como francotiradores, nuestro ejército logró la superioridad que necesitaba para dar paz a su frontera y terminar con la muerte de miles. Todo esto fue obra de Roca durante la Conquista del Desierto.



# La Conquista del Desierto

**S**egún el relato de Albert Ebelot, ingeniero francés que colaboró con el gobierno argentino en tiempos de Nicolás Avellaneda, a principios de 1878, Roca recibió un mensaje de dicho presidente:

*“Acabo de firmar el decreto nombrándolo Ministro de la Guerra (...) Encontrará V.S. una herencia que le impone grandes deberes. Es el plan de fronteras que el Dr. Alsina deja casi realizado, respecto a esta providencia, y a que es hoy más que nunca necesario llevar sin interrupción hasta el último término”.*

El lugar había quedado vacante tras la muerte prematura de Adolfo Alsina. Julio Argentino estaba entonces en Mendoza y se trasladó inmediatamente a Buenos Aires. En el camino se intoxicó gravemente con un almuerzo en mal estado, llegando

al punto de peligrar su vida. Repuesto, siguió su marcha como todos aquellos que tienen cita con la historia.

En agosto del mismo año se dirigió al Congreso de la Nación:

*“Hasta nuestro propio decoro como pueblo viril nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza, a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en el nombre de la ley del progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios más ricos y fértiles de la República (...) La importancia política de esta ocupación —prosiguió— se halla al alcance de todo el mundo. No hay argentino que no comprenda que en estos momentos, agredidos por la presiones chilenas, que debamos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia”.*



*La visita a Río Negro por el General Julio Argentino Roca y su ejército - 1892 - Óleo sobre tela.*

Es importante comprender que muchos aborígenes decían estar bajo la bandera de Chile, porque aquel gobierno los protegía y les otorgaba regalos, mientras los argentinos habían dejado de hacerlo. No sólo sufríamos con los malones, la Patagonia corría peligro de seguir el mismo camino que las Malvinas, cayendo en manos chilenas en lugar de británicas.

El Congreso Nacional autorizó que se invirtieran hasta un millón seiscientos mil pesos para realizar la campaña propuesta por Roca y estableció la

creación de nuevos pueblos para reubicar a los indígenas.

Las primeras incursiones se dieron en el mismo año, arrojando la suma de trescientos noventa y ocho muertos y tres mil seiscientos sesenta y ocho prisioneros. Ciento cincuenta cautivos regresaron a su hogar.

En 1879, el ejército formó cinco divisiones distribuidas entre Buenos Aires y Mendoza. Las partidas contaban con médicos, ingenieros, sacerdotes y hasta las familias de muchos soldados.



Julio Argentino, señaló años más tarde que parecían pueblos en éxodo. Las tropas trajeron muerte y vida. Cautiverio para unos, libertad para otros:

*“En cuanto a las cautivas [comenta Ebelot, relatando un caso específico], la vispera la tribu les había hecho saber que en vista a la escasez de caballos y víveres no eran más que muebles molestos, y que se las degollaría al día siguiente antes de emprender el viaje hacia los Andes. Una de ellas ya había sido muerta por su propietario apurado por terminar. Esas mujeres eran presa de todas las angustias*

*del último día de un condenado, en el momento en que vieron brillar los sables de nuestra vanguardia (...) estaban medio locas y —en una especie de delirio en español y en indígena indistintamente pues no tenían ya conciencia de la lengua que hablaban— nos daban sobre la huida de Namuncurá explicaciones”.*

El especialista Isidoro Ruiz Moreno realiza una defensa del Ejército argentino, adjuntando documentos que descartan cualquier fin genocida. Señala:

*“Deben desvirtuarse versiones que circulan por la ignorancia del tema —a veces*



*interesadas— presentando a las tropas argentinas convertidas en asesinos o traficantes de esclavos con sus prisioneros, porque la verdad de lo sucedido surge de la numerosa documentación coincidente, tanto oficial como privada, y anécdotas elocuentes, que contradicen esas calumnias, sin que algunos hechos aislados basten para enervar lo afirmado”.*

El mismo Roca difundió una orden a los miembros del Ejército días antes de comenzar la campaña, buscando evitar una matanza:

*“En esta campaña no se arma vuestro brazo para herir compatriotas y hermanos extraviados por las pasiones políticas, para esclavizar o arruinar pueblos, o conquistar territorios de Naciones vecinas. Se arma para algo más grande y noble: para combatir por la seguridad y el engrandecimiento de la Patria, por la vida y fortuna de millares de argentinos, y aún por la reducción de esos mismos salvajes que tantos años librados a sus propios instintos, han pesado como un flagelo en la riqueza y bienestar de la República”.*

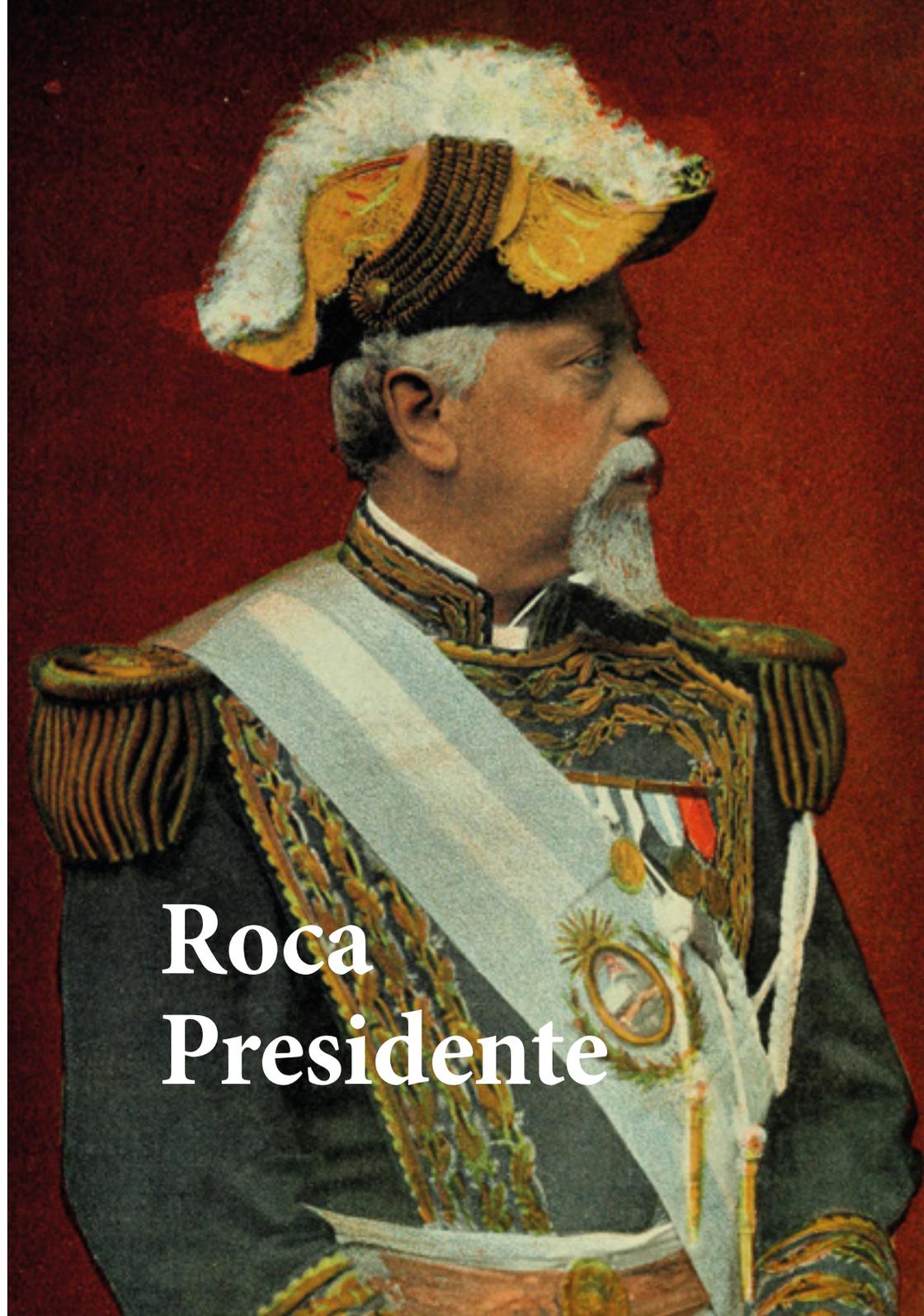
Pero los soldados estaban hartos de la vida en la frontera y odiaban profundamente a

aquellos enemigos salvajes. Llevaban años viéndolos masacrar a sus compañeros, arrasar pueblos enteros —degollando hasta las criaturas— y llevándose a sus madres, hermanas o compañeras. Muchos hicieron caso omiso a las advertencias oficiales.

Todo terminó en agosto de 1879. Si la idea era exterminar a los indígenas, no tenía sentido alguno que los médicos de cada división los curaran, como efectivamente hicieron en numerosas oportunidades. Incluso se les administraban vacunas contra la viruela, enfermedad que por entonces los dieztaba.

El mismo Roca presentó ante el Congreso un balance:

*“El resultado de las operaciones militares sobre el enemigo ha sido el siguiente: 5 caciques soberanos prisioneros y uno muerto, 1.271 indios de lanza prisioneros, 1.313 indios de lanza muertos, 10.539 indios de chusma prisioneros, 1.049 indios reducidos. Cautivos rescatados 480. Lo que da por resultado la cantidad de 14.172 suprimidos de la Pampa, sin incluir en esta cifra el número considerable de los indios muertos en las persecuciones y a consecuencia del hambre en el seno del mismo Desierto”.*



Roca  
Presidente

## LLEGADA AL PODER

**L**a exitosa Conquista del Desierto, prácticamente duplicó el territorio nacional y otorgó seguridad a los pueblos de frontera. Comenzó entonces a sonar el nombre de Roca como próximo presidente. En este período, escribió a un allegado:

*“Yo nunca, me parece, podría ser levantado por los autonomistas [antiguos partidarios de Adolfo Alsina, porteños] o este partido que se trata de formar, al menos en esta presidencia. Sería una candidatura eminentemente provinciana y todos me harían fuego: no hay que hacerse ilusiones. En el Interior me flaquearían muchos amigos tratándose de mí. Además, el Presidente, que no es hombre de pelo en el pecho, como Ud. sabe, al primer síntoma de descontento en este pueblo, sería el primero que me abandonaría; pero creo que es de las pocas personas que me tienen un poco de cariño.*

*Resumiendo: tenemos a Sarmiento, que no es una solución de paz para la República y que ya está bastante viejo. A Rocha, [Bernardo] Irigoyen y a mí,*

*que no podremos ser candidatos con probabilidades de triunfo y que seríamos muy combatidos. Quedan Tejedor y Mitre. ¿Por cuál de los dos les parece a Uds. que debemos decidirnos? Estoy seguro que, sin trepitar, me dirán que por el primero. Yo también soy del mismo parecer. Mitre será la ruina para el país. Su partido es una especie de casta o secta, que cree tener derechos divinos para gobernar a la República”.*

Lejos de sus temores la popularidad de Roca aumentó notablemente, consiguiendo así acceder a la presidencia argentina. Asumió el 12 de octubre de 1880 y señaló:

*“Nada grande, nada estable y duradero se conquista en el mundo cuando se trata de la libertad de los hombres y del engrandecimiento de los pueblos, si no es a costa de supremos esfuerzos y dolorosos sacrificios”.*





Sus palabras no deben sorprendernos. Aquél tucumano demostró en su propia biografía que nada se consigue desde la mediocridad y el conformismo.

Recordar y comprender a hombres como Roca, nos lleva a entender que en nuestro ADN nacional también hay un modo distinto de enfrentar al mundo. Otra manera de ser argentino.

Como en 1874, la facción derrotada se rebeló. Esta vez encabezada por Carlos Tejedor, el gobernador de Buenos Aires. Entonces, señala el historiador Campobassi:

*“Una gran manifestación popular, encabezada por Mitre, Sarmiento, Alberdi, que había retornado al país después de muchos años de ausencia, Rawson, López (V.F.), Frías y Gorostiaga, llegó frente a la Casa de Gobierno, de la ciudad porteña, para pedirle a Avellaneda que mantuviera la paz. Fue uno de esos grandes días de la patria de los argentinos.*”

*Una multitud impresionante, alrededor de 30.000 personas, integrada por argentinos y extranjeros, sin distinciones de matices políticos, clamó por la paz interna. Todos de pie y descubiertos cantaron el Himno Nacional Argentino. En seguida los delegados del pueblo entrevistaron al primer magistrado de la Nación (...). Avellaneda respondió brevemente, y todos salieron, luego, al balcón de la residencia gubernativa, a saludar a la multitud, a la que el presidente de la Nación dirigió su elocuente palabra pacifista”.*

Tejedor se rebeló de todas maneras, pero fue derrotado por las fuerzas nacionales.



## PRIMERA PRESIDENCIA

**U**na de las iniciativas inmediatas que tomó Roca para garantizar la paz durante su primera gestión, fue la supresión de las milicias provinciales. De esta manera, los alzamientos producidos durante las

presidencias de Sarmiento y Avellaneda, serían menos posibles.

Durante sus primeras declaraciones tras asumir, el tucucamo señaló su orgullo por haber resuelto el problema de no contar con una Capital, situación

en la que trabajó desde su lugar de presidente electo:

*“La gran cuestión queda terminada. Desde Rivadavia, que la inició como una solución, hasta el Congreso de 1880, que la declaró una necesidad política y social, todos los argentinos la hemos buscado, y los que nos precedieron en el gobierno y en las filas populares han sido colaboradores de la obra fecunda (...) La última jornada de nuestra vida constitucional está ya recorrida (...) La organización política de la República queda completada”.*

La política económica siguió colocando el acento en la atracción de capitales e inmigrantes europeos. Ambos fueron elementos fundamentales en el camino hacia una nueva Argentina próspera y creciente, capitaneada por la Generación del 80’.

Como buen liberal Roca consideraba que el Estado debía dar pasos atrás y dejar ciertos aspectos en manos del mercado, sin dejar de generar obras públicas para incentivar la iniciativa privada y el crecimiento económico. Sintetizó su programa en la prensa siendo aún candidato:

*“Mi opinión es que el comercio sabe mejor que el gobierno lo que a él le conviene; la verdadera política consiste, pues, en dejarle la más amplia libertad. El Estado debe limitarse a establecer las vías de comunicaciones, a unir las capitales por vías férreas, a fomentar la navegación de las grandes vías fluviales... levantar bien alto, el crédito público en el exterior... Respecto de la inmigración, debemos protegerla a todo trance...”.*

Este pensamiento se reflejó con claridad en el caso de los ferrocarriles. Durante esta gestión, se calcula que hacia 1885 el 45% del capital invertido en ellos fue oficial.

Cabe destacar que John H. Williams señaló, haciendo referencia a la Argentina de 1880 a 1890 que: *“en esos diez años la Argentina tuvo un desarrollo económico mayor que en todas las décadas que le precedieron en ese siglo”.* Progreso que llevó la firma de Roca.

## LA EDUCACIÓN

**D**ebemos señalar que durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, se realizaron grandes avances en términos educativos pero no llegó a sancionarse una ley contemplando el asunto. Con Nicolás Avellaneda, su sucesor, tampoco.

La situación era apremiante. Y semejante tarea quedó en manos de Roca durante su primer mandato, quien en 1881 -poco después de asumir- creó el Consejo Nacional de Educación y nombró a Sarmiento a cargo. A pesar de que ambos hombres se llevaban muy mal, Julio Argentino entendió que no podía dar tanta responsabilidad a nadie más. De hecho, sus conceptos sobre el tema eran bastante sarmientinos. Afirmaba, por ejemplo, que el porvenir integral de los pueblos tiene base en la educación primaria. También consideraba que bastaban instrucciones elementales y una profesión a la mayoría de la gente. La escuela laica en países como el nuestro sostenía la felicidad colectiva.

Ese mismo año se llamó a un Congreso Pedagógico para tratar el tema y las

discusiones sobre la Ley de Educación durante largos meses.

Los debates parlamentarios se publicaban en los diarios de todo el país. La 1.420 se volvió realidad. Aplicarla no fue sencillo. La desobediencia por parte de miembros de la Iglesia Católica llevó al presidente a expulsar al enviado del Papa del país -dándole 24 horas para abandonarlo- y rompiendo relación con el Vaticano.

Diez años después de haberse aprobado la norma, el noventa por ciento de los argentinos sabía leer y escribir. Así nuestro país resolvió el problema del analfabetismo antes que gran parte de Europa. Otra muestra de progreso propia de un estadista como Roca.

.....

**Diez años más tarde de haberse aprobado la norma, el noventa por ciento de los argentinos sabía leer y escribir.**

.....



## CUANDO ROCA RECLAMÓ POR LAS ISLAS MALVINAS

**D**urante la primera presidencia de Roca, exactamente 35 años después de la última protesta, nuestro país retomó el ciclo de reclamos ante Gran Bretaña por las Islas Malvinas. La originalidad estuvo en que, por primera vez junto con la protesta, se solicitó resolver el tema de la soberanía recurriendo a un arbitraje internacional, algo fundamental para darle relevancia fuera de nuestras fronteras.

El episodio comenzó cuando la prensa porteña publicó que el Instituto

Geográfico Argentino preparaba un atlas donde el mapa de la República Argentina incorporaba el archipiélago malvinense como parte del territorio nacional. El embajador inglés en nuestro país, Sir Edmund John Monson, pidió explicaciones al respecto inmediatamente.

La respuesta le llegó por parte de Francisco J. Ortiz, quién le informó que el gobierno argentino estaba delimitando sus territorios y preparando un nuevo reclamo sobre las islas, la existencia o no del mapa no era de importancia. Meses

más tarde, ante un nuevo requerimiento de Monson, Ortiz contestó: “*un mapa ni quita ni otorga derechos*”. Además, le aclaró que las intenciones argentinas eran las de mantener una buena relación con el gobierno británico sin dejar de reclamar por una causa justa: nuestra indiscutible soberanía sobre Malvinas. Sir Edmund presentó de todas maneras una protesta formal en nombre de Gran Bretaña por la inclusión de las Malvinas en un mapa de la República Argentina como parte de su territorio.

La réplica de Ortiz fue enviada al británico el 2 de enero de 1885 junto a un memorándum que enumeraba los derechos de Argentina y que solicitaba hiciera llegar al gobierno que representaba. Más allá de la admiración de Roca por Inglaterra, estaba lejos de ser condescendiente en términos que afectaban a Argentina. Dato que sus detractores dejan de lado, obviamente.

Regresando al episodio, “The Standard” -periódico inglés que se publicaba en Buenos Aires- intervino en la disputa a través de una nota de redacción. La misma estaba relacionada con una supuesta



cesión de las islas hecha por España a Inglaterra en 1771, un hecho que desde la diplomacia servía de base a los reclamos argentinos, pues reconocía que el territorio era español y por lo tanto nos pertenecía.

El periódico obtuvo la respuesta inmediata de intelectuales de la talla de Adolfo Saldías desmintiendo tales afirmaciones. Durante todo el mes se dieron otra serie de intercambios diplomáticos en los que Argentina pedía arbitraje internacional sobre el tema y desde Gran Bretaña se insistió en que “la cuestión estaba cerrada”. Pero como sabemos, estaba muy lejos de ello.

## UN POEMA PARA ROCA

**E**l 10 de abril de 1885 con motivo de la inauguración de la llegada del ferrocarril a Mendoza, Tomás Aragón pronunció de memoria un poema dedicado al jefe de la Nación, en presencia de éste y de Carlos O'Donnell, jefe de policía de la provincia.

He aquí parte del extenso poema:

*“... Del carril fierro en Mendoza  
se hizo la inauguración  
y esta acción de tanta gloria  
me derrite el corazón.*

*Por eso con razón fue  
de la Estación a la plaza  
un pueblo civilizado  
que en alegría se abraza*

*(...) Viva el presidente Roca  
que en su tiempo se hizo esta obra  
y así mucho le elegimos  
porque razón nos sobra.*

*Con su bella comitiva  
y viva el General Roca  
que hoy tenerlo en Mendoza  
esta gran suerte nos toca...”*

## SEGUNDA PRESIDENCIA

**A**l dejar su primera presidencia, Roca dio un discurso magistral, que finalizó con las siguientes

palabras:

*“al descender de este elevado puesto de grande honor y de grandes responsabilidades al mismo tiempo, donde la lucha es incesante, la fatiga sin tregua, abundante la amargura; donde el menor acto o descuido puede ser un crimen, y donde se tiene que soportar impasible los embates de mil opiniones e intereses encontrados, y recibir los dardos siempre agudos y envenenados de las pasiones de los partidos, lo hago con la conciencia tranquila, con el ánimo sereno, acariciando la idea del silencio y el retiro que las democracias reservan a los que las han servido bien o mal, sin odios ni rencores para nadie”.*

La vida y su astucia le otorgaron una segunda oportunidad, que llegó en 1898. Como los mandatos eran entonces de 6



años, el ilustre tucumano sigue siendo el presidente que más años gobernó este suelo.

Durante la segunda presidencia de Julio Argentino Roca fueron muchos los avances nacionales. En cuanto al ferrocarril podemos destacar que inauguró su llegada a Neuquén, simbólicamente el conquistador de la Patagonia comenzó a comunicarla.

Aquel acto tuvo lugar en junio de 1899 y fue cubierto por diversos medios nacionales, entre ellos la revista “Caras y Caretas”:

*“Vuelve el General Roca a lugares que le son conocidos; él mandaba las tropas que ayer, en esos mismos sitios, consagraban con su sangre la expansión de la soberanía nacional; y hoy, en su calidad de Jefe del*

*estado, ha de descender de este tren, que es símbolo de progreso, para afirmar que es un hecho la expansión de la grandeza patria”.*

Durante sus presidencias, el desarrollo de la telegrafía argentina llegó a 50.000 kilómetros, terminándose en 1905 el enlace en el estrecho de Magallanes.

---

## ROCA Y LOS RAYOS X

**H**acia 1895 el científico alemán Wilhelm Conrad Röntgen descubrió los rayos X, motivo por el que obtuvo el primer Premio Nobel de Física. La novedad llegó a nuestro país en 1899 y fue el general Julio Argentino Roca uno de los primeros argentinos en realizarse estudios médicos con este avance tecnológico que por entonces era conocido como “Rayos Röntgen”. Durante su segunda presidencia,

específicamente en noviembre de 1899, Roca visitó el llamado “laboratorio de electricidad” donde se llevaban a cabo estos procedimientos. El lugar se ubicaba en la famosa avenida Corrientes, entre Florida y Maipú, del centro porteño.

El espacio estaba a cargo de Miguel Ferreyra, médico catamarqueño que compró los primeros aparatos de rayos X de forma privada. Al respecto la revista “Caras y Caretas” especificó:

*“El General Roca, que nunca había experimentado los rayos Röntgen, quiso ver su mano a través de ellos y lo logró. Como el doctor Ferreyra notara que en el dedo pulgar de la derecha había una desviación en el carpo, el General la atribuyó al manejo de la espada, obligatorio en su profesión; pero nosotros*

*pensamos que tal vez sea originada por el truco, al cual el señor Presidente ha sido y es tan aficionado”. Posteriormente el doctor Ferreyra tomó una radiografía del tórax presidencial, “en la que —continúa Caras y Caretas— se pone de manifiesto que el general tiene corazón”.*

---

## ROCA Y LAS VACUNAS

**L**as primeras vacunas combatían la viruela y llegaron a nuestro territorio en 1805, gracias al médico español Francisco Javier Balmis, que entre 1803 y 1806 encabezó una expedición mundial con el fin de hacerlo llegar a todo el imperio español.

Por entonces, el célebre médico Cosme Argerich ofreció la vacuna de manera gratuita en su domicilio, pero sólo asistieron doce personas. El camino recién comenzaba.

En Argentina las campañas de vacunación tomaron importancia recién

a partir de la segunda presidencia de Roca. Desde principios de abril de 1901, las autoridades implementaron un plan inmediato de vacunación domiciliaria para combatir la viruela. Entre niños y adultos, se inmunizó entonces a unas mil personas por día. El Estado nacional llegaba a los conventillos y demás edificios donde se hacinaban los inmigrantes, con el suero preventivo.

Incluso, los dueños de aquellos espacios eran multados si no colaboraban con las autoridades sanitarias. Además, se llevó a cabo una campaña publicitaria por los medios invitando a la población a vacunarse.



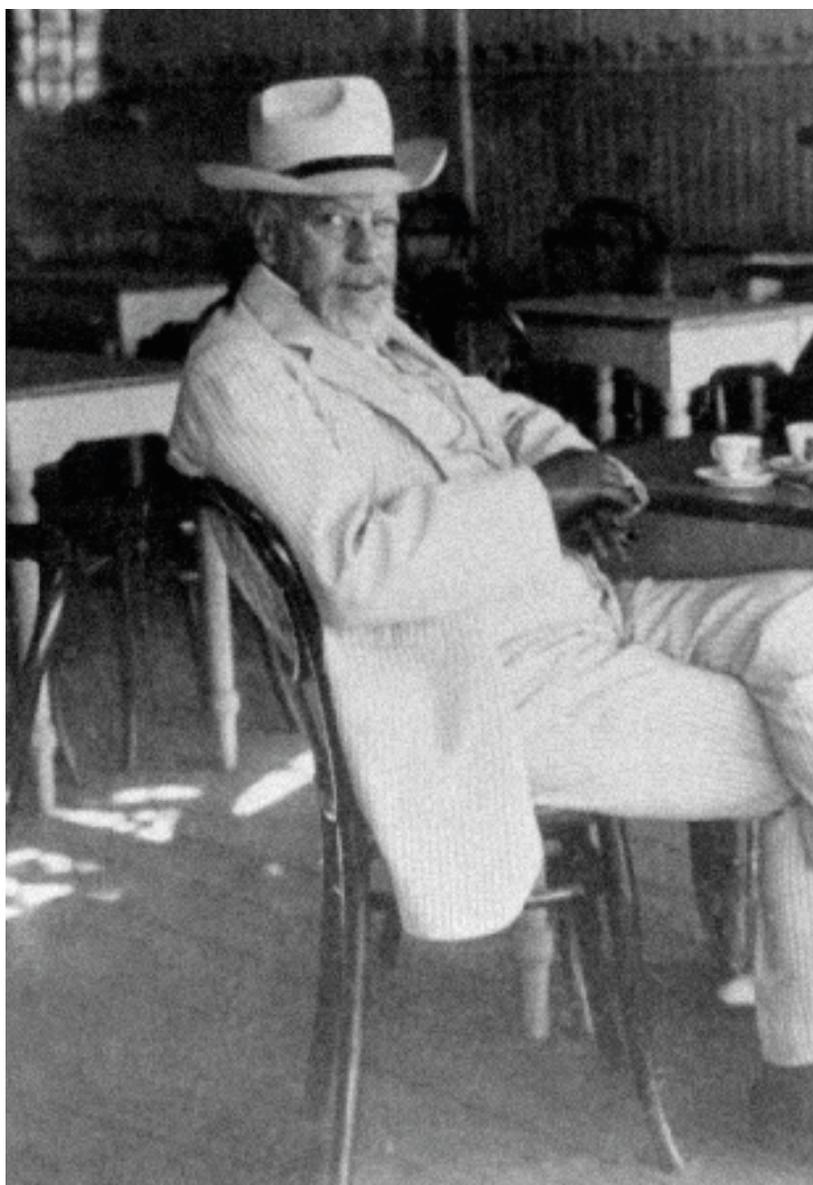
## ROCA Y EL HIMNO NACIONAL ARGENTINO

**N**uestro himno nació en un contexto de lucha con España, sancionado por la Asamblea del Año XIII. Debido a esto, algunas de sus estrofas eran agresivas con la madre patria. Durante la segunda presidencia de Roca, la enorme comunidad española le solicitó cambiar la situación. En marzo de 1900, el tucumano solucionó el conflicto quitando la parte agresiva.

Se estableció por decreto:

*“Sin producir alteraciones en el texto del Himno Nacional, hay en él estrofas que responden perfectamente al concepto*

*que universalmente tienen las naciones respecto de sus himnos en tiempo de paz y que armonizan con la tranquilidad y la dignidad de millares de españoles que comparten nuestra existencia, las que pueden y deben preferirse para ser cantadas en las festividades oficiales, por cuanto respetan las tradiciones y la ley sin ofensa de nadie, el presidente de la República, en acuerdo de ministros decreta: Artículo 1°. En las fiestas oficiales o públicas, así como en los colegios y escuelas del Estado, solo se cantarán la primera y la última cuarteta y el coro de la Canción Nacional sancionada por la Asamblea General el 11 de mayo de 1813.”*



# CUANDO ROCA RESCATÓ A UN HOMBRE CONDENADO A MUERTE MEDIA HORA ANTES DE LA EJECUCIÓN

**A**unque la pena de muerte fue legal en nuestro país durante mucho tiempo, siempre fue sumamente impopular. En enero de 1902 se conoció la condena a muerte del soldado Evaristo Sosa, joven militar que atentó contra la vida de un superior. El país se paralizó y era el tema de discusión.

La cuestión es que Sosa destruyó parte del rostro de su jefe de un disparo, por ende, un tribunal militar lo condenó a muerte.

La sentencia fue dictada el 17 de enero de aquel año y debía cumplirse al día siguiente. Pronto, la sociedad se movilizó para evitarlo. Un grupo de damas porteñas solicitó el perdón al presidente Julio Argentino Roca, único con el poder de evitar la ejecución.

La respuesta fue nula, aumentando la alarma y desesperación general.

Comenzó el proceso. Se colocó a Sosa “en capilla” bajo una carpa. Se trataba del espacio que cualquier condenado a muerte ocupaba mientras esperaba ser ejecutado. Como señala el historiador Carlos Riviera, estar “en capilla” proviene “de una tradición de la antigua Universidad de Salamanca [España], en la que los doctorandos, el día antes de defender su tesis ante el tribunal, debían encerrarse durante un día entero en la capilla de Santa Bárbara de la vieja catedral salmantina para pedir la iluminación al Espíritu Santo. Allí debían prepararse en completa soledad, pues incluso la comida les era pasada por un pequeño ventanuco”.

Posteriormente el soldado fue asistido por miembros de la Iglesia y comulgó.

Pronto se sumaron sus amigos para despedirlo, lo que le generó verdadero pánico. De pronto todo se vio interrumpido con la llegada de emisarios presidenciales. Roca decidió, a último momento, otorgar el añorado perdón. El mismo llegó exactamente treinta minutos antes de la ejecución.

Ante el impacto de la noticia el condenado se desplomó, preso de una severa crisis de nervios. Los médicos temieron que fuese víctima, allí mismo, de un síncope cardíaco. Por suerte sobrevivió, pero poco después terminó internado en el Hospital Militar enajenado mentalmente: deliraba diciendo que tenía balas en el pecho, creyendo que había sido fusilado.

Una vez recuperado terminó en la cárcel por su crimen, siendo trasladado en 1909 al temido penal del fin del mundo.

Llamativamente el presidente Roca enfrentó otro episodio de índole similar poco después. En Mendoza un tal Juan Rodríguez, asesinó a una mujer embarazada y a su marido para robarles. Tras informar a Nación, desde la presidencia llegó un telegrama aprobando la ejecución del reo, en concordancia con la justicia mendocina. Poco después a través de otro mensaje el mismo general Roca declaró lo contrario, prohibiendo la ejecución. Se supo posteriormente que el autor del primer telegrama había sido el hijo del presidente, doctor Julio A. Roca. Así fue como Rodríguez salvó su vida.







## INDUSTRIA DE LA SEDA

**A**unque es un dato poco conocido, la industria de la seda en nuestro país tuvo un gran impulso por parte de Roca. Fue en 1904, cuando bajo los auspicios de su segunda presidencia, se celebró la primera Exposición de Sericultura.

El ministro de Agricultura, doctor Wenceslao Escalante, fue también un gran entusiasta y dio todo su apoyo al señor Pastorino, técnico especializado en la industria, facilitándole todos los medios.

Se instó desde el gobierno nacional a los gobernadores provinciales que proporcionaran locales donde celebrar

las conferencias de propaganda que dicho técnico llevó a cabo en el interior.

Difundieron así el conocimiento de la nueva industria entre los alumnos de todos los colegios, escuelas de agricultura y población rural.

Esta divulgación científica tuvo como resultado un impulso asombroso en todo el país del cultivo de la morera y la implantación, aun en pequeña escala, de la cría del gusano de seda en nuevos espacios.

Roca colaboró en la generación de una nueva fuente de riqueza nacional que con el tiempo se incorporó a las demás industrias existentes en el país.

## ¿CÓMO ERA ROCA?

**P**aul Groussac, en “Los que pasaban”, dijo de Julio Argentino Roca que *“hablaba sobriamente, sin esfuerzo ni rebuscamiento, como militar de buena cuna y no falto de lectura, diciendo por momentos cosas fuertes con voz suave”*. Físicamente lo describe como *“de estatura mediana, rubio, buen mozo: su aspecto atraía a pesar de la mirada algo suspicaz. En suma, un conjunto nada vulgar, en que se atenuaba lo cauteloso del entrecejo con lo simpático de la sonrisa”*.

Por su parte Horace Humboldt lo define durante su primera presidencia del siguiente modo:

*“es un hombre de apariencia juvenil, de talla mediana y contextura fina y descarnada, prematuramente calvo, con ralos y rubios cabellos en las sienas, y barba y bigotes débiles. A primera vista, su rostro expresa más refinamiento que energía; muestra, sin embargo, el inequívoco sello de resolución, y tiene en los ojos, de frío azul grisáceo, un brillo como de acero. Lo que acaso nos*

*impresiona más en él es su aire de gran lasitud y su palidez mortal”*.

Augusto Marcó del Pont, quién también lo conoció, señaló:

*“Su físico no tiene nada de imponente. De estatura regular, de complexión no muy robusta, pero sí resistente a las fatigas; tenía el pecho ancho, la espalda correcta, menudos los brazos y el conjunto bien proporcionado (...) Su cráneo es asimétrico, con una fuerte inclinación hacia la derecha. La frente alta y ‘bombé’, las cejas de firme arco, los ojos salientes, claros, vivos y brillantes y la nariz deprimida en su base y de forma marcadamente aguileña, daban a su rostro una predominante impresión de fuerza e inteligencia.*

*(...) La mirada penetrante y fría, mirada analista y dominadora, la voz clara y queda, la gesticulación mesurada y la marcha cautelosa.*

*(...) era sanguíneo, nervioso. Su cuello corto, su faz rosada, la congestión de su rostro en un momento de furor incontenible, todo ello indica la enorme cantidad de sangre que posea”*.

# AMISTADES, AMORES Y ODIOS

## EL EDECÁN DE ROCA

**A**rtemio Gramajo nació en Santiago del Estero en junio de 1838. Destacó como militar y se le atribuye la invención del famoso “revuelto de Gramajo”.

En 1865 Artemio fue enviado a la Guerra del Paraguay, allí conoció a un joven alférez llamado Julio Argentino Roca que quedó bajo su orden. En el contexto de la guerra, también hubo espacio para la distensión y cierta noche varios oficiales argentinos fueron invitados a una “francachela” organizada por los brasileros. Para variar, nuestros pobres soldados no tenían ni un céntimo.

Roca sabiendo que Gramajo tenía el sueño pesado y llevaba onzas de oro cosidas al

cinturón se aventuró a robarle algunas. Pronto regresó con cuatro monedas, que fueron el pasaje hacia el disfrute.

En 1877, cuando Roca fue nombrado ministro de guerra, Gramajo se convirtió en su edecán. El salteño se mantuvo a su lado hasta el último respiro. Habían pasado treinta y cinco años del episodio de las monedas y el coronel Gramajo -según Roca, que no tenía el menor empacho en decirlo- se le quedaba con el “vuelto”, cada vez que el general le daba dinero para abonar alguna de sus cuentas.

Siempre, en cada ocasión, se producía idéntica discusión:

- ¡Gramajo!

- ¿Qué hay?

- *No hay nada: ni siquiera el vuelto de los*

*mil pesos que te di para pagar la cuenta tal...*

*- ¿Y ahora se va a fijar en eso?*

*- ¡Pero si son más de ochenta pesos!*

*- Vayan por las cuatro onzas de oro que usted me robó cuando la guerra del Paraguay.*

Roca repetía que a esas onzas ya las había pagado varias veces, con todos los vueltos que durante años venía dejándose Gramajo. Cuando el edecán falleció, el desconsuelo de su amigo expresidente puede verse en las imágenes del entierro, donde pronunció el discurso principal.

---

## PRIMEROS AMORES

**D**urante la segunda parte de la presidencia de Sarmiento, Roca pasó una temporada en Tucumán cumpliendo órdenes militares. Allí conoció a la joven Ignacia Robles. Ambos se enamoraron, pero los padres de ella se oponían a la relación. Harto de intentar ganar el permiso, Roca raptó a la muchacha. Durante siete días convivieron en una casa que alquiló con esos fines.

Era usual que ante la negativa de alguno de sus progenitores las parejas acordaran estas aventuras, obligando así a que la familia aceptara el enlace. Sin embargo Roca decidió no casarse y devolvió

a Ignacia a sus padres. Nueve meses después nació Petrona del Carmen Roca Robles. Julio Argentino jamás la reconoció oficialmente, pero años más tarde regresó a la ciudad, la visitó en la escuela y le llevó algunos obsequios.

Por otra parte, cuando Ignacia contrajo nupcias ayudó a su marido a conseguir un buen empleo y, aparentemente, les dio dinero para comprar una casa.

Al enviudar, la desdichada Ignacia rehízo su vida más tarde con Bibiano Paz, un pariente de Roca. Tuvo con él cuatro hijos y murió en 1902, a los 52 años.

Sabemos de la existencia de Petrona, gracias a que la mujer se presentó en la sucesión de Roca pidiendo se la reconociera como hija “natural” del expresidente.

Aportó casi treinta testigos y su documentación era sólida, según observaciones posteriores, pero hasta la Corte Suprema denegó su pedido.

Entre los expedientes podemos leer que, según testigos, Carmen visitaba asiduamente a su padre en Buenos Aires durante los últimos años de existencia del General.

Una anécdota muy conocida se dio durante el funeral de nuestro protagonista. Clara Roca, la hija menor de Julio Argentino, se sorprendió al ver llorar desconsoladamente en el velorio a una mujer desconocida. Preguntó a su hermana Agustina quién era, y ella respondió: “es una hija de papá”.

## CLARA FUNES

**E**n 1872 Roca se casó con Clara Funes. Según Félix Luna, nuestro protagonista no dejó de dar rienda suelta a sus pasiones fuera del matrimonio. Agobiada por esta situación, Clara estuvo a punto de separarse, pero el arzobispo de Buenos Aires evitó el escándalo.

La pareja tuvo seis hijos —cinco mujeres y un varón—, a pesar de sus problemas maritales. Lamentablemente, en mayo de 1890, Clara falleció debido a un tumor cerebral. En carta a su hermano Alejandro, Julio Argentino señaló:

*“¡Pobre Clara! Me ha desgarrado el alma verla morir. Ha muerto como una santa y más linda que nunca. Estaba verdaderamente hermosa en su agonía. Qué hacerle, mi querido hermano, al destino. No habrá más que resignarse y doblar las fuerzas para cuidar sus hijitas que me deja. Hay que seguir las leyes de la vida cumpliendo sus deberes hasta que uno sucumba (...) el vacío que deja una mujer como Clara, mi querido Alejandro,*

*es inmenso. Es muy difícil encontrar una mujer que reuniera mayor conjunto de cualidades estimables”.*

Finalmente se despidió del hermano señalando:

*“aquí, todo, a cada momento, me la recuerda. Está esta casa como si ella estuviera todavía viva. Muchas veces estoy por gritarle: ¡Clara, ven! Mucho te agradezco tus lágrimas por ella. Haces bien en llorarla y sentirla pues ella tenía por ti el más grande cariño y estimación”.*



*Guillermina de Oliveira César*

## ROCA Y GUILLERMINA

**D**os años habían pasado de la muerte de Clara cuando el viudo general, de 46 años, estaba en los brazos de Guillermina de Oliveira César. La dama era esposa de Eduardo Wilde, uno de los amigos íntimos de Roca, con quien estudió en la Escuela de Concepción del Uruguay. Según los trascendidos el marido estaba al tanto del romance y lo que lo unía a Guillermina era más bien una amistad.

Para muchos, esta mujer fue el gran amor de Roca. El vínculo sentimental era tan evidente que tomó estado público y, con todo lo que ello implicaba, debieron separarse. Roca estaba a cargo de su segunda presidencia y el escándalo lo afectaba notablemente, además dejaba muy mal parado a Wilde. Así incorporó a su amigo al servicio diplomático como ministro plenipotenciario. La pareja viajó a Estados Unidos, México, Bélgica, Holanda y España.

En 1901, durante su estadía en Norteamérica, la belleza de Guillermina

no pasó desapercibida. Uno de los más importantes diarios de Pensilvania publicó uno de sus retratos describiéndola como una de las más lindas mujeres de Sudamérica.

Colocaron al pie una línea que señalaba: *“Señora Guillermina Oliveira César de Wilde, esposa del señor Ministro de la Argentina en los Estados Unidos”.*

La muerte del padre de Oliveira César la hizo regresar y el romance continuó alborotando a todos. No tardó en volver al extranjero. El gran amor de Roca enviudó en 1913 y se lo comunicó en una carta donde afirmaba que prefería quedarse en París *“por las razones que Ud. comprenderá”.* Por su parte, Julio Argentino inició cada mensaje que le envió con un *“Querida ausente...”.*

Guillermina regresó tras la muerte de Roca y llevó a cabo una enorme obra de caridad a través de la Cruz Roja. Murió a los 66 años en 1936, en un Buenos Aires ya colmado de homenajes en honor a su amante.

## ROCA Y LA RUMANA



acia el final de su vida Roca convivió con una mujer de nacionalidad rumana, que trajo consigo de su segundo viaje a Europa. La belleza de la mujer era deslumbrante. La revista “Atlántida” hizo mención del escandaloso romance en 1928, agregando una jugosa anécdota.

Resulta que las hijas del general no estaban cómodas con la situación, ya que era el comentario de todo Buenos Aires y también de Córdoba, pues la muchacha lo acompañaba a **Estancia La Paz**.

Reunidas con su padre le preguntaron qué pensaba hacer ante esa situación tan irregular: *“Pues regular la situación, casándome con la señora”*, señaló.

La negativa fue rotunda por parte de las muchachas y sentencia la revista:

*“El consejo de familia se dio por terminado. Y el zorro —como siempre y como en todo— se salió absolutamente con la suya”.*

## ROCA, EL MECENAS DE LOLA MORA

**D**olores Candelaria Mora Vega de Hernández, más conocida como Lola Mora, nació el 17 de noviembre de 1866 en el Norte de nuestro país. Su talento artístico la hizo acreedora en 1897 de una beca en Roma, otorgada por el gobierno nacional.

Seis años más tarde -ya en nuestro país- realizó su obra más conocida: “Fuente de las Nereidas”. Arte que escandalizó a la sociedad de entonces debido a los desnudos.

Sin embargo, parte de la prensa rescató su obra como un enorme adelanto, así “Caras y Caretas” publicó al respecto:

*“En breve el Paseo de Julio se ennoblecerá con un hermoso monumento artístico, el primero en mano de una mujer que ha de erigirse en Buenos Aires. Signo es éste de la cultura de los tiempos, pese a los críticos dispéuticos que todo lo hallan chocante o criticable en la inmensa Babel sudamericana. Lola Mora, la inteligente*



*Dolores Candelaria Mora Vega de Hernández, más conocida como Lola Mora*

*compatriota, ha dado cima, con viril esfuerzo, a una obra digna de figurar en cualquier capital del mundo. Es oportuno recordar a propósito de esta interesante creación de su talento, que los verdaderos estudios de Lola Mora, sólo datan de 1897, cuando fue a Roma pensionada por el gobierno para perfeccionar sus conocimientos de pintura”.*

Carlos Pellegrini la bautizó “madrina de la Patria” y contó siempre con el apoyo de Julio Argentino Roca, por lo que se la vinculó amorosamente a él, algo que



Lola Mora trabajando en su obra cumbre, la Fuente de las Nereidas.

historiadores como Félix Luna negaron rotundamente.

En su vida personal fue tan libre como a través del arte. Usaba pantalones, algo impensable para una mujer por entonces. Además, se casó con un hombre bastante menor que ella, del que se separó.

Roca fue su gran protector y mecenas. Tras la muerte del tucumano, Lola fue castigada por quienes la consideraban un escándalo. Llegaron a retirar algunas de sus obras. La “Fuente de las Nereidas”, por ejemplo, fue enviada a un lugar con

menor visibilidad. Lo cierto es que, en la actualidad, nadie recuerda a aquellos personajes mediocres, pero sí a Lola y su magnífico arte.

Mora murió el 7 de junio de 1936, postrada en una cama. En el diario La Nación señalaron:

*“El decidirse por el arte ya había significado una proeza, recordemos la fecha de sus comienzos y su actuación inicial. Mujer y escultora parecían términos excluyentes. Los prejuicios cedieron, sobrepujados por la evidencia de su obra”.*



# Los últimos años de Roca

## LA REVOLUCIÓN RADICAL DE 1905 Y ESTANCIA LA PAZ

**D**urante los últimos meses de la segunda presidencia de Roca, Hipólito Yrigoyen recorrió Argentina buscando convencer a parte del Ejército de plegarse a una revuelta. La fecha elegida fue el 10 de septiembre de 1904, pero debieron postergarla por temor a ser descubiertos. Roca dejó el poder el 12 de octubre de 1904. Durante la madrugada del 4 de febrero de 1905 el movimiento revolucionario explotó la Capital Federal.

En pocas horas la revolución en Buenos Aires fue vencida por completo. Pero no así en Mendoza, Córdoba y Bahía Blanca. Según Rosendo Fraga:

*oportunamente, su detención. Pero su hijo Julio, que se encuentra en Cosquín, es detenido y remitido a Córdoba, donde también está privado de su libertad el entonces vicepresidente José Figueroa Alcorta. La derrota del intento revolucionario les permite recuperar la libertad. La familia había temido por la vida del Dr. Roca, dada la incertidumbre inicial generada por el movimiento”.*

Para el 8 de febrero, no quedaba ningún foco revolucionario en toda la República y don Julio Argentino pudo regresar de Santiago del Estero —lugar que escogió como refugio— a Córdoba.

*“Los revolucionarios establecen como objetivo prioritario detener al general Roca, considerado por ellos el alma mater del régimen. El expresidente, que se encontraba pasando una temporada de descanso en estancia “La Paz”, en Córdoba, es advertido a tiempo y se aleja del lugar. Evita así, hábil y*



## LOS ÚLTIMOS VIAJES DE ROCA

**Y**a retirado del poder, el general nunca dejó de ser noticia. La prensa daba cuentas permanentemente de sus actividades.

Sabemos así, por ejemplo, que en 1911 realizó un último viaje a Europa. Allí viajó con sus hijas y no sólo disfrutó del Viejo Continente, también tuvo encuentros con diversos personajes argentinos, como Leopoldo Lugones, con quien recorrió París durante una tarde.

A su regreso lo esperaba en el puerto una multitud encabezada por Joaquín V. González, Benito Villanueva y Pablo Riccheri.

Poco después desde el Ejecutivo Nacional, se envió a Roca a una misión diplomática en Brasil. El 25 de febrero de 1912, la Revista Sherlock Holmes cubrió su esperado regreso a la Casa Rosada, el día en que le fue encomendada la diligencia:

*“Después de varios años de ausencia de la Casa de Gobierno, de la que fue proscripto por la política de Figueroa*

*Alcorta, el teniente Roca hizo una visita (...) para saludar al Doctor Roque Sáenz Peña. Más de treinta años de enemistad, que en ciertos momentos llegó a ser un tanto agresiva (...) El último fracaso de la política del doctor Figueroa Alcorta, se ha constatado con esta reconciliación”.*

Debemos señalar que don Julio tuvo una mala relación con Figueroa Alcorta, quién desde la presidencia lo marginó y es por esto que fue un pequeño triunfo para nuestro protagonista.



## LO QUE OPINABA ROCA SOBRE LA LEY SÁENZ PEÑA

**A** principios del siglo pasado Joaquín de Vedia escribió un interesante texto donde entrevistó a diversos personajes contemporáneos y hoy históricos. El libro se tituló “**Cómo los vi yo**”, y entre los reportajes se encuentra el de Julio A. Roca.

Estas son algunas de las reflexiones que el tucumano compartió con el periodista:

*“Todos los gobiernos del país han sido electores, desde Urquiza en adelante, con más o menos desenfado en los procedimientos, pero de todas maneras electores (...). Unos han dirigido, sencillamente, y otros han maniobrado, y esa es la diferencia esencial. Pero sólo la estupidez o la perversidad han podido creer que alguno de los que hemos gobernado así, usábamos de la influencia oficial, de los recursos del mando, para favorecer a este y contrariar las ambiciones de este otro (...). No, lo que hubo es que todos los que gobernaron, todos los que*

*tuvieron conciencia de la fragilidad de los elementos puestos en sus manos y el sentimiento de sus responsabilidades, se aplicaron constantemente, en continua lucha, a defender estas dos cosas esenciales, siempre en peligro: el principio de autoridad y la unión nacional, contra las fuerzas, latentes pero siempre en acecho, de la rebelión, de la anarquía, de la disolución”.*

Roca consideraba que el pueblo no estaba preparado para elegir del modo que planteaba la Ley Sáenz Peña, siendo un hombre de la generación del 80' era conservador desde el punto de vista político.

Primero se debía educar al pueblo para vivir una democracia real, por eso también su política apuntó a fomentar la educación.

# LA TRISTEZA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

**P**or lo que inferimos en sus cartas, Julio Argentino Roca sufrió de cierta melancolía hacia el final de su existencia, refiriendo continuamente al sentido mismo de la vida.

El 8 de julio de 1913 escribió a su amigo Eduardo Wilde:

*“¿Qué es de mi vida? Hago, mi querido doctor, lo que hace usted: vivir sobre las cenizas de nuestras cosas muertas, sin el recurso de una pasión absorbente, o de la vanidad intensa, de esas que animan a algunos hombres viejos, que viven y mueren contentos de sí mismos y a quienes la muerte sorprende en ese estado inconsciente de beatitud ¡Cuánto misterio! (...) A ti, que eres profundo analizador del alma humana y gran filósofo, puedo hacerte la pregunta que se vienen haciendo los hombres desde que la humanidad existe: ¿qué es la vida?”*

.....

*“(...) A ti, que eres profundo analizador del alma humana y gran filósofo, puedo hacerte la pregunta que se vienen haciendo los hombres desde que la humanidad existe ¿qué es la vida?”*

.....

En el mensaje a su viejo amigo que por entonces estaba en Madrid, también hizo referencia a nuestro país y mostró su decepción con la política:

*(...) nuestra Argentina, ‘mutatis mutandi’, es la misma que tú conoces. Una fiebre muy grande de riqueza, extraordinaria actividad y ese hervidero de una gran democracia en formación. Por supuesto que el antiguo régimen es considerado como elemento viejo e inútil. En todo el pueblo y en todos los tiempos hay siempre un antiguo régimen,*

que es el macho cabrío del nuevo que lo reemplaza, hasta que se envejece a su vez (...) los viejos partidos, están disueltos. A este respecto, nos encontramos 'a recommencer'. Es difícil adivinar el mañana. Lo que sea, será. Yo me voy esta noche a 'La Larga', a hundirme en el silencio y la soledad de la pampa. Feliz tú, que puedes hacerte una pampa en tu escritorio”.



.....

## ROCA PLANEABA VISITAR ESTANCIA LA PAZ DÍAS ANTES DE FALLECER

**R**oca repartió sus días entre Estancia La Paz y su casa en la capital porteña. Amaba pasear por Palermo y detenerse cada vez que identificaba a algún conocido para charlar.

En cierta oportunidad halló a Joaquín V. González junto a Emín Arslán, brillante escritor y ex cónsul otomano.

El árabe terminó admirándolo profundamente y comentó aquél encuentro en las páginas de su revista “La Nota”, en 1917:

*“Era el general Roca, que al vernos había hecho detener su auto y venía hacia nosotros (...) Todo en su aspecto denotaba la distinción, la energía, la firmeza (...) El doctor González me había hablado a menudo del General Roca y siempre con grande admiración (...) esa lealtad es realmente rara en el mundo político; pues en la política como en el amor, uno resulta siempre víctima de su fidelidad...”*

Desde entonces, Arslán mantuvo una fluida amistad con Roca. Conoció su hacienda y estaba a punto de volver a acompañarlo a Córdoba, cuando el general falleció repentinamente.



## MUERTE DEL GENERAL ROCA

**L**a mañana del 13 de octubre, el general salió a caminar algunas cuadras. “Regresó a la hora de almuerzo y luego se quedó dormido en el sillón de su despacho. Había refrescado entretanto, y cuando se despertó sintió frío”, cuenta La Gaceta de Tucumán días más tarde.

A pesar de ese malestar volvió a salir, debía comprar un regalo a uno de sus nietos en vísperas de su cumpleaños. Nuevamente en casa lo acometió un violento ataque de tos. De inmediato llamaron a su médico de cabecera el doctor Luis Güemes, nieto del famoso

caudillo. El galeno no pudo advertir la gravedad: se trataba de una infección pulmonar que terminó, en horas, con la vida del exmandatario. Julio Roca murió el 19 de octubre de 1914, a los 71 años, en Buenos Aires.

Un año antes había escrito a un amigo: *“Pasado mañana cumpro 70 años. Es buen trecho de permanecer sobre la tierra, y cuando quiera puede venir la muerte, sin encontrarme en pecado ni remordimientos. Tenemos que morir, como todo lo creado. ¡Qué hacerle! Sólo Dios es eterno...”*



## FUNERAL DEL GENERAL ROCA

**S**us exequias comenzaron el 20 de octubre, recibiendo honores de presidente en ejercicio. Las imágenes dan muestra del multitudinario y sentido funeral. Nación decretó duelo por dos días y la bandera estuvo a media asta más de una semana, para despedir a uno de los últimos augustos argentinos.

La Casa Rosada, suya durante años, fue cobijo para sus restos. Agustín de Vedia, describió aquel velorio de manera magistral:

*“Rígidos soldados forman la última guardia. Veteranos y cadetes se cuadrán ante el féretro. Caen muchas lágrimas sobre las prendas militares y sobre la*

*bandera. La angustia domina todas las expresiones de la amistad. No pasa un solo indiferente y cuesta advertir simples curiosos. Muchos miran los despachos desde los cuales gobernó Roca, y aquel en que ahora está tendido, antes de que lo conduzcan al reposo eterno*

*(...) suenan los tambores y las voces de mando, y allá va el cortejo final de la vida. Las luces de las calles están veladas por crespones. Los padres levantan en brazos a sus hijos para fijarles el recuerdo del héroe... Doblaban las campanas a los templos. Rendían honores los batallones y las escuelas. ‘Este es el que evitó la guerra’, decían las mujeres del pueblo, y se santiguaban. Los extraños se asociaban íntimamente a nuestra pena”.*



## BIBLIOGRAFÍA

.....

- **Academia Nacional de la Historia: Historia de la Nación Argentina**, Buenos Aires, El Ateneo, 1939-1965.
- **Historia Argentina Contemporánea**, Buenos Aires, El Ateneo, 1967.
- **Nueva Historia de la Nación Argentina, tomos II, III**, Aguirre, Gisela: Julio Argentino Roca, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Benítez, Luis: **Amores patrios. Las más conmovedoras historias de amor de la Argentina**, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2012.
- Campobassi, José S.: **Sarmiento y su época, Tomo I y II**, Buenos Aires, Losada, 1975.
- **Mitre y su época**, Buenos Aires, Eudeba, 1980.
- Cárcano, Ramón José: **Juan Facundo Quiroga**, Buenos Aires, Roldan Editor, 1931.
- **Volando sobre siglos**, Buenos Aires, Carbone & Cía., Ltda., 1937. Chianelli, Trinidad Delia: **El gobierno del puerto**, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.
- De la Vega, Urbano: **El general Mitre (historia): Contribución al estudio de la organización nacional y la historia militar del país**, Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1960.
- Columba, Ramón J.: **“El Congreso que yo he visto (1934-1943)”**, Edición del Autor, Buenos Aires, 1951.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora: **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Ebelot, Alfredo: **La pampa y la zanja de Alsina**, Buenos Aires, Distribuidora Quevedo de Ediciones, 2015.
- Etchepareborda, Roberto: **Historia de las relaciones internacionales argentinas**, Buenos Aires, Pleamar, 1978.
- Fraga, Rosendo: **“El hijo de Roca”**, Emecé Editores, Buenos Aires, 1994.

- Carlos Ibarguren: **“La historia que he vivido”**, Eudeba, Buenos Aires, 1969.
- Fondo Julio Argentino Roca. Sala VII N° 1381.
- López Mato, Omar: **1874 Historia de la Revolución olvidada**, Buenos Aires, Ediciones Olmo, 2005.
- Páez, Jorge: **“La Conquista del Desierto”**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Páez de la Torre, Carlos (h): **“El derrumbe de la Confederación”**, Buenos Aires, La Bastilla, 1977.
- Piñeiro, Alonso: **“La historia argentina que muchos argentinos no conocen”**, Buenos Aires, Depalma, 1980.
- Prado, Comandante: **“La guerra al malón”**, Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- Roca, José Segundo, **“Apuntes póstumos - Relación histórica de la Primera campaña del General Arenales a la sierra en Perú”**, 1820, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1866.
- Rojas Lagarde, Jorge Luis: **“El malón de 1870 a Bahía Blanca y la Colonia de Sauce Grande”**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas Secretaría de Cultura Ministerio de Educación y Justicia, 1984.
- Ruiz Moreno, Isidoro J.: **“Campañas Militares argentinas. La política y la guerra. - Guerra exterior y luchas internas (1865- 1874)”**, Tomo 4, Buenos Aires, Claridad, 2008.
- **“Campañas Militares argentinas. La política y la guerra. Rebeliones y crisis inter- nacional (1854-1865), Tomo 3”**, Buenos Aires, Claridad, 2008.
- **“Campañas Militares argentinas. La política y la guerra. Luchas contra indios y sediciosos (1870-1884), Tomo 5”**, Buenos Aires, Claridad, 2009.

# ANEXO





## BREVE RESEÑA HISTÓRICA

# ESTANCIA LA PAZ

Desde sus orígenes hasta la actualidad.

**E**stancia La Paz se encuentra enclavada en el corazón de las Sierras Chicas de la Provincia de Córdoba, Argentina, a 4 km de la localidad de Ascochinga.

Los primeros pobladores de estas tierras fueron los indígenas Sanavirones. En el año 1589 este paraje era conocido como “Corral de Piedra” por el río homónimo que era su límite. Fue otorgado como merced por la conquista española a Jerónimo Bustamante y, junto a ésta,

la correspondiente encomienda de indígenas. Tras sucesivas ventas y/o legados, a mediados del siglo XVII “Corral de Piedra” y el molino de “Ascochinga” llegan a manos de Pedro Castañeda, quien posteriormente dona parte de sus propiedades al Noviciado del Colegio de la Compañía de Jesús, para que sean incorporadas a la próspera estancia “Santa Catalina”, hoy Patrimonio de la Humanidad conjuntamente otras dos estancias jesuíticas de la zona. Expulsados los jesuitas en el año 1767 por orden del rey Carlos III, se designa



a la Junta de Temporalidades para que se encargue de la liquidación de los bienes de la congregación y es así que en el año 1774 Santa Catalina es adquirida por Don Francisco Antonio Díaz.

Con el transcurrir de los años Santa Catalina, que tenía una extensión de 200.000 hectáreas, se va dividiendo y en la primera mitad del siglo XIX una fracción de 8.500 hectáreas conocida como puesto “Corral de Piedra” pasa a manos de Tomás Funes y Eloísa Díaz, nieta ésta de Francisco Antonio Díaz. Tomás Funes fue un destacado político de la época y fue quien a partir de 1830 comenzó con algunas construcciones de estilo colonial.

## DE DÓNDE PROVIENE EL NOMBRE “ESTANCIA LA PAZ”

**F**irmado el Pacto de San José de Flores (11 de noviembre de 1859) entre Buenos Aires y la Confederación, por el cual se instala la paz en la nación, Tomás Funes, dando muestra de un gran romanticismo, publicó un aviso en el periódico “El Imparcial” de Córdoba, mediante el cual hacía saber a sus amigos que, con motivo de aquel acontecimiento cambiaría el nombre de su propiedad “Estancia Corral de Piedra” por el de “Estancia La Paz”. Años más tarde, algún amigo de Julio Argentino Roca jugó con los nombres de las tres estancias de su pertenencia y le hizo notar que componían una reseña de sus gobiernos: “La Larga Paz de La Argentina”.

## ÉPOCA DE ESPLENDOR EN LA ESTANCIA

**S**in duda alguna, la época de mayor esplendor de la estancia transcurrió en manos de Julio Argentino Roca, quien a fines del siglo XIX encaró diversas obras nuevas y de reestructuración, imprimiendo un estilo neoclásico-italiano, sumándole importantes edificios como los establos, el lavadero, la pileta cubierta para mujeres, la piscina olímpica, el salón de baile, entre otros. También fue el expresidente quién le encargó al paisajista francés Charles Thays el diseño del majestuoso parque exótico de más de 100 hectáreas, con su lago artificial. Según relata Felix Luna en “Soy Roca”, Julio Argentino cuenta que: “La Paz está situada a pocas leguas de la capital de la provincia y éste es su inconveniente, la cercanía, pues todos los amigos, parientes y conocidos se sienten con derecho a visitarme, y aunque tengo mis trucos para eludirlos, a veces es imposible negarme, con lo que la paz que augura el nombre del campo suele arruinarse. A pesar de esto, La Paz,

ha sido mi refugio anual desde que me instalé en Buenos Aires en 1879, paso allí casi todos mis veranos, gozando de la cascada natural que forma un lugar para bañarse muy agradable, aprovechando un parque que ha crecido y se ha refinado con el tiempo y disfrutando, en fin, de la fresca hospitalidad de la vieja casa a la que he agregado habitaciones e incorporado todas las comodidades”. Durante sus doce años como presidente (entre 1880 y 1886 y entre 1898 y 1904), fueron muchos los veranos en que el país se gobernó desde “La Paz” y en ella recibió a grandes personalidades de la época tales como Avellaneda, Mitre, Sarmiento, Pellegrini, Cárcano, Figueroa Alcorta, Juárez Celman, etc.

Fallecido Roca y con el tiempo, “La Paz” fue heredada por dos de sus hijas, Clara y Elisa, luego por una sobrina de estas, Elisa Castells Roca, permaneciendo la estancia en manos de su familia (De Alvear Castells Roca) hasta octubre de 1994, fecha en que es adquirida por un inversor italiano residente en Roma



retornando a manos argentinas en septiembre de 1997 cuando es comprada por Néstor S. Scarafía y su señora esposa Beatriz Briolini.

En Agosto de 2011, un grupo de empresarios cordobeses, conformado por Alejandro Asrin, Miguel De Biasi, Marcelo Olmedo y Carlos Ruda deciden invertir en estas tierras. El área total abarca 501 hectáreas de serranías, valles y llanuras, de las cuales 268 están destinadas a espacios verdes y

Reserva Natural atravesadas por el río Ascochinga a lo largo de 7 kilómetros y 233 al Área Residencial. Las obras de recuperación y reestructuración comienzan luego de un delicado y minucioso proceso de estudio con especialistas, para llegar a la esencia arquitectónica de los orígenes de cada uno de los edificios que componen La Paz. Este proceso se llevó a cabo ante la certeza de estar frente a un patrimonio que fue testigo de un capítulo importante de la historia política Argentina.

## SECTORES DESTACADOS DE LA ESTANCIA



### ARCO DEL ARQ. ALEJANDRO BUSTILLO

**L**a construcción original data de 1923 y fue encargada por Julio Roca (h) a Bustillo, quien diseñara entre otras obras el Hotel Llao Llao y el Centro Cívico de la ciudad de Bariloche, el Hotel

Provincial en la ciudad de Mar del Plata y el edificio de Correos de la ciudad de Buenos Aires. Bustillo, inspirado en las construcciones jesuíticas de la zona, sugirió realizarla de calicanto, es decir la combinación de piedra, cal y ladrillo.

## EL PARQUE

**E**l parque de “La Paz” fue diseñado en el año 1903 por Charles Thays, paisajista francés, a pedido del expresidente Julio A. Roca.

Thays diseñó los mejores parques públicos e imaginó los espacios verdes que hoy nos rodean a lo ancho y largo del país. Trasladó y valorizó especies vegetales de nuestra flora autóctona, trabajando hasta jubilarse en 1925, no solo en la tarea pública, sino también en parques de nuevos y florecientes establecimientos rurales. Actualmente el parque de “La Paz” tiene una superficie de unas 25 hectáreas.

Fue diseñado planteando como centro del mismo el lago artificial de 8 hectáreas, que fuera construido con mano de obra de lugareños, utilizando “palas de buey” tiradas por mulas, como principal herramienta. Contaba con un invernadero y una huerta como así también un lugar para diferentes aves de corral. Fue Charles Thays quien difundió el uso de tipas, jacarandás y palos borrachos, que eran



traídos en tren desde el norte del país. Dibujaba él mismo los invernaderos de los parques, los bancos, las volumetrías de los faroles, etc. Sobre el paredón de contención del lago se diseñó una majestuosa avenida de tipas por la que se transitaba para llegar a la casa principal.



Como característica sobresaliente del parque podemos señalar el hecho de que en el mismo no existen especies autóctonas de la zona, tales como quebrachos, mistoles, molles, talas, espinillos y algarrobos, los cuales fueron removidos para implantar las especies exóticas que lo conforman.

La mayoría de las cuales son de origen europeo, americano y del norte argentino, que para ser implantadas requirieron de esmerados cuidados y de una importante obra de irrigación a través de acequias que nacen a lo largo del río Ascochinga.

## GALERÍA NORTE

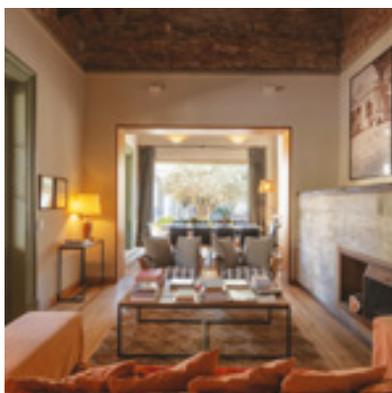
**E**ra el frente preferido por la familia Funes a la hora de posar para fotos familiares, tradición que continuó Roca y luego sus descendientes. Sobre esta galería se encontró empotrada una cerámica que indica que probablemente esta ala, que fuera construida en dos etapas, haya tenido su inicio en 1830. Sobre la misma se puede apreciar la ventana del que fuera el escritorio privado del expresidente Roca y que actualmente forma parte de la “Suite Roca”.

*Antes y después de  
la Galería Norte.*



## ANTIGUO RANCHÓN

**E**sta casa es más antigua que la principal. Por mucho tiempo fue destinada a áreas de servicio, por lo tanto, el grado de mantenimiento era menor al de la casa grande. Hoy funciona aquí la recepción del hotel.





## PISCINA

**L**a construcción original data de fines del siglo XIX y es probablemente una de las principales piletas olímpicas de la provincia. Sus dimensiones son de 15 x 30 metros. Era

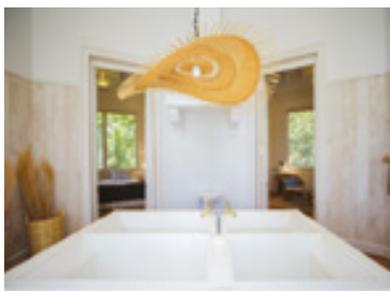
llenada con agua traída por acequia a cielo abierto (la misma que hoy también alimenta el lago) y que nace a cuatro kilómetros del casco principal sobre el río Ascochinga.

---

## ANTIGUO LAVADERO

**E**s uno de los edificios más simpáticos de la estancia y que mayor curiosidad despierta en los visitantes. La construcción data de fines del siglo XIX y originalmente se utilizaba para el

lavado y planchado de la ropa de la familia del General Roca. Las antiguas piletas donde se lavaba se mantienen intactas. Actualmente funciona como una de las habitaciones más amplias del hotel bajo el nombre de “Villa - Antiguo Lavadero”.



*Con un diseño de gran personalidad, así luce hoy la habitación Villa Antigo Lavadero.*

## CAPILLA

**E**n el año 2005 se decidió la construcción de una pequeña capilla, un lugar íntimo para poder orar. Su estilo respeta los presupuestos de la arquitectura jesuítica. Los materiales utilizados fueron rocas de la zona,

tejas musleras, ladrillos y tejas de construcciones derrumbadas que se encuentran dentro de la misma estancia. En su interior se pueden apreciar diversas réplicas de vírgenes, entre las que podemos mencionar la Salud de Pátzcuaro, del Siglo XVIII.



*La capilla de La Paz fue construida en 2005 respetando el espíritu y idiosincracia de la arquitectura jesuítica.*

## VILLA CLARA

**E**n sus orígenes este edificio fue una pileta cubierta de uso exclusivo para damas. La misma se llenaba con agua de acequia subterránea que aún existe y cruza frente al casco principal.

La pileta fue construida en forma conjunta con la pileta olímpica durante la segunda presidencia del General Roca, la cual era de uso exclusivo para hombres. En 1928 Julio Roca (h) anula la pileta y la convierte en la casa de huéspedes de la estancia.





## HOTEL BOUTIQUE Y RESTAURANTE 1830

**E**l Hotel de Estancia La Paz ofrece 20 habitaciones, ubicadas en el centro del centenario parque. Lugar rico en historia, proporciona a sus huéspedes la emoción de disfrutar de un incomparable paisaje y habitaciones con vistas al lago, al campo de golf y a las sierras chicas. En una atmósfera formal y cálida a la vez, el Restaurante 1830, se distingue por ofrecer platos de la cocina argentina, respetando siempre los sabores típicos del lugar.





## GOLF

**E**l campo de golf de 18 hoyos, Par 72, 7.360 yardas, se desarrolla sobre cambiantes situaciones paisajísticas y topográficas.

La estrategia de la cancha ofrece alternativas seguras para los jugadores menos experimentados, mientras que exige mayores habilidades a quienes busquen desafiarla o bajarle el par. Se complementa con su Club House Golf “Bar Los Troncos” donde los golfistas pueden disfrutar de los tradicionales After Golf. También cuenta con un Área de Práctica.



## LA PAZ POLO CLUB

**E**l sector cuenta con dos canchas de Polo de nivel internacional, una cancha de taqueo y caballerizas. Además, su Club House es utilizado para eventos corporativos y sociales en una atmósfera informal, conservando el espíritu campestre y deportivo del ámbito del Polo.

---



## ESPACIO DE EVENTOS

**S**e encuentra situado en el corazón del parque. Los invitados pueden disfrutar de un paisaje dominado por las visuales del lago, del casco histórico y de un anfiteatro de césped y flores. Esta arquitectura paisajística logra que las personas puedan vivir cada celebración como una experiencia única e irrepetible.



ESTANCIA

LA PAZ